

LORD TOMAS ALEJANDRO COCHRANE

Por
Francisco Le Dantec



Lord Thomas Alexander Cochrane,
Conde de Dundonald.

Cuando Lord Thomas Alexander Cochrane, conde de Dundonald, llegó a Chile, el 28 de noviembre de 1818, estaba por cumplir los 43 años de una vida llena de incidentes que lo habían acreditado como una personalidad recia e inflexible y un marino de excepcionales condiciones, a la altura de los mejores y más famosos de su época, que fue pródigo en marinos extraordinarios.

Es un acto de justicia, al cumplirse el Sesquicentenario del Cuerpo de Infantería de Marina de Chile, hacer un recuerdo de Cochrane, ya que entre los Jefes navales de los años de lucha por la Independencia nacional, fue el que hizo mayor y más eficaz uso de las tropas de asalto y de desembarco, y por ello debe ser señalado como el más eminente forjador de la Infantería de Marina, creada en los albores de la República.

Desde pequeño mostró un espíritu voluntarioso, un arrojo temerario, una decisión inquebrantable y una admirable rapidez para realizar lo que proyectaba, signos evidentes de lo que más tarde llegaría a ser. Su tío, Sir Alexander Cochrane, Almirante de la Marina británica, lo llevó consigo a una de sus campañas, cuando recién cumplía los 11 años de edad. Este fue su primer contacto con el mar, y decidió el rumbo definitivo de su vida.

Era Teniente de la fragata "Mary Charlotte" cuando la enfermedad de su jefe le dio la oportunidad de empeñar su primera acción naval como Comandante, en la bahía de Algeciras. El denuedo y la habilidad que mostró Cochrane en esa acción, le valieron su ascenso a Capitán y su designación como Comandante del bergantín "Speedy", pequeño barco de 14 cañones.

Lo que faltaba a su buque en porte y en armamento, lo suplió Cochrane con valor y habilidad. Realizó una asombrosa campaña, cuyas características fueron la audacia en el planeamiento de la acción y el arrojo temerario en su ejecución. En diez meses, con un puñado de hombres enardecidos con su ejemplo, libró combates desesperados, y siempre logró la victoria.

Cuando el "Speedy" regresó a su base, había capturado 33 presas, había batido a más de 50 buques y había hecho 533 prisioneros, cifra que superaba con creces el número de sus tripulantes.

Ardiente por temperamento, fecundo en idear toda clase de artimañas para compensar su carencia de medios, Cochrane era el prototipo del marino llamado a brillar en los combates en que la habilidad en la maniobra y el valor temerario en la acción, dominan a la superioridad material o numérica.

Más tarde cumplió en Aix, en las costas de Francia, una hazaña extraordinaria, a pesar de la indiferencia, más aun, de la oposición del Almirante Gambier. Sin embargo, realizada la proeza, el Jefe de la Flota quiso arrebatarse la gloria a su legítimo conquistador. Pero el pueblo inglés le hizo justicia y lo convirtió en un verdadero héroe nacional, en tanto que el propio Napoleón le hacía el mejor de los elogios: "Si Cochrane hubiera recibido auxilio de su Almirante, no habría salvado un sólo barco de la Armada francesa", fue el comentario que le audaz sorpresa de Aix mereció al Emperador.

Decepcionado por la ingratitud de sus Jefes y de su Gobierno, Cochrane volvió a la política, al propio tiempo que se entregaba a estudios e investigaciones sobre mecánica y sobre química, por los que sentía extraordinaria inclinación.

A fines del año 1813 se le designó Comandante del "Tonnant", navío que debía prestar protección a un convoy destinado a Norteamérica. Estaba pronto a zarpar cuando se vio envuelto en una acusación formulada contra su tío, con quien trabajaba, por intento de fraude en la Bolsa de Comercio. Las apariencias estaban en su contra, y los enemigos que se había granjeado con su carácter impetuoso y sus duras críticas en el Parlamento, aprovecharon las circunstancias para hacer condenar a Lord Cochrane a estar expuesto una hora en la picota pública, a pagar una multa de 1.000 libras esterlinas, a cumplir un año de cárcel y a ser expulsado de la Marina.

Esto era más de lo que Cochrane podía soportar. Se fugó de la prisión don-

de estaba encarcelado y se presentó sorpresivamente en la Cámara de los Comunes para hacer su propia y dramática defensa. Desahogado su furor, se entregó a la policía para regresar a la prisión.

El pueblo de Londres comprendió a Cochrane. Se organizaron desfiles públicos para pedir su libertad, y en una suscripción popular se reunieron, penique a penique, las mil libras esterlinas para pagar la multa impuesta al héroe nacional.

Recuperados su libertad y sus fueros, Cochrane se presentó como candidato a los Comunes en el corazón mismo de la Gran Bretaña, en el distrito de Westminster. Fue elegido por abrumadora mayoría. El pueblo le hacía justicia a su manera.

Transcurrieron tres años durante los cuales, fuera de la Marina, que había mantenido su decisión de separarlo del servicio, compartió su tiempo entre sus actividades parlamentarias y sus trabajos de investigación. Pero, Cochrane había nacido para la lucha y se sentía atraído a hacer frente al peligro. Permanecer anquilosándose en la inactividad de la vida civil era contrario a su temperamento natural.

En 1816 publicó un anuncio en los periódicos de Londres para dar a conocer su determinación de ponerse al servicio de alguno de los nuevos estados sudamericanos para ayudarle en la conquista de su libertad. El anuncio fue leído por José A. Alvarez Condarco, Comisionado de Chile en Londres, quien se apresuró a tomar contacto con Cochrane.

Como resultado de estas conversaciones, Alvarez Condarco, hizo llegar una proposición al Gobierno de O'Higgins, recomendando calurosamente que se aprovechara la oportunidad para lograr la cooperación de un Jefe que "quizás era el más valeroso marino de Gran Bretaña".

El entusiasmo de Cochrane ante las perspectivas de lucha que le ofrecía la empresa en que se había comprometido fue tan grande, que no solamente hizo pronto preparativos para partir, sino que tomó bajo su dirección los trabajos del "Rising Star", el barco a vapor que se estaba construyendo para Chile en astilleros del Támesis, y aún más, de su pro-

pio peculio aportó en calidad de préstamo una suma considerable para la época, 15.000 pesos, para que el Gobierno de Chile pudiera pagar el barco que él mismo debería llevar hasta Valparaíso.

O'Higgins se hallaba en plena tarea de organización de la primera Escuadra nacional, de modo que pidió a Cochrane que adelantara su partida, sin esperar la terminación del "Rising Star". El 15 de agosto de 1818 se embarcó en Boulogne en la fragata "Rosa", que después de un viaje de 3 meses y 12 días arribó a Valparaíso, por la vía del Cabo de Hornos, el 28 de noviembre.

Cochrane llegaba precedido por la fama de su audacia y de su valentía. Mientras estuvo al mando del "Arab" hizo numerosas operaciones de desembarco en los costas francesas, con una temeridad que corría a parejas con su habilidad táctica. Ya en la captura del Fuerte de Mongal preludeó la que había de ser su máxima hazaña en Chile, la captura de Valdivia, la plaza más fuerte del Pacífico sur.

En toda su actuación en Chile, el ilustre marino británico puso de relieve su permanente tendencia a usar las fuerzas de desembarco y de abordaje para decidir las más difíciles acciones. Era tal la seguridad que tenía en los resultados del hábil y decidido empleo de fuerzas de Infantería de Marina, que propuso al Gobierno de Chile liquidar de un sólo golpe la campaña que se planeaba sobre la capital virreinal, apoderándose de El Callao en una sorpresiva y audaz maniobra de desembarco. Analizando desapasionadamente la vida y los hechos de Cochrane, puede darse por cierto que habría coronado su proyecto con un éxito decisivo si se le hubieran proporcionado los modestos medios que pedía: mil hombres bien armados y resueltos. Pero, su audacia no fue comprendida, ya sea por cortedad de visión, ya sea por injustos e inexplicables celos. En vez de los mil hombres resueltos que pedía, le dieron noventa reclutas andrajosos, mal preparados y desarmados.

"El pueblo de Chile esperaba imposibles de mí, y yo anduve por algún tiempo revolviendo en mi mente el modo de ejecutar algo que lo dejara satisfecho y

que aquietase mi amor propio herido". Con estas palabras explica Cochrane en sus memorias, la reacción que experimentó después del decepcionante resultado de su proposición para capturar El Callao.

Y nació en su mente una idea que a cualquiera otro podía parecer descabellada: intentar la captura de Valdivia. Para materializar su proyecto contó con la cooperación de Ramón Freire, quien dotado de un espíritu tan audaz como el suyo, comprendió a Cochrane y sin consentimiento del Gobierno le entregó las tropas y los elementos que necesitaba para que realizara sus planes.

"La empresa era arriesgada, dice el mismo Cochrane en sus memorias; sin embargo, no iba a hacer nada que fuese inconsiderado, estando resuelto a no emprender cosa alguna hasta haberme convencido completamente de su practicabilidad. La temeridad, bien que se me haya imputado muchas veces, no es un rasgo de mi carácter. Hay temeridad que no calcula las consecuencias; pero, cuando este cálculo está bien cimentado, aquella desaparece. Y ahora que no estaba encadenado por gentes que no querían favorecer mis operaciones como debían, me resolví a tomar a Valdivia, lo que esperaba, si la empresa correspondía a mis designios".

Como señalamos al comienzo de este breve ensayo, es nuestra intención destacar la importancia que para la evolución histórica del Cuerpo de Infantería de Marina tuvo el eficaz y permanente empleo que hizo Cochrane de esta clase de fuerzas en todas sus campañas. Y de las empresas de esta categoría del hábil Almirante, ninguna es más característica que el asalto y toma de Valdivia.

En su memoria histórica sobre "La Primera Escuadra Nacional", publicada en 1846, dice Antonio García Reyes: "El puerto de Valdivia es reputado por el más fuerte e inexpugnable del Pacífico. Supóngase la angosta desembocadura de un río navegable, cuyas orillas guardan bosques espesísimos en que la luz del sol no puede penetrar. En la extensión de cinco leguas que hay de la punta exterior a la ciudad de Valdivia, una cadena de castillos, cuyos fuegos se cruzan en todas direcciones, dominan completamen-

te la marina y son árbitros de todo cuanto se coloca bajo su acción. Estos castillos son, comenzando a contar por la banda del sur, los del Inglés y San Carlos, que están hacia la parte saliente de la costa; sigue Amargos que cierra la entrada principal con el Niebla de la opuesta orilla; el Chorocamayo, que hace fuego con el Piojo, a poca distancia de los dos nombrados; en fin, el Corral, el Manceira y el Carbonero, que dan frente a la avenida de los buques y cierran completamente el paso del río. Estas fortalezas estaban coronadas por 118 piezas de 18 y de 24, y cada cual se veía resguardada por un foso profundo y una muralla. Tal era el puerto que Lord Cochrane iba a expugnar a viva fuerza con sus 250 hombres de tierra y la marinería de sus tres buques".

Los detalles de este asalto, que puede ser considerado como precursor de las modernas acciones de comandos, son de sobra conocidos, como también lo es la cooperación valiente, decidida y leal que el Almirante recibió de Beauchef y de Miller, los jefes militares del desembarco.

"La toma de Valdivia, dice Blest Gana, fue no solamente uno de los más hermosos hechos de armas que ilustran los fastos de nuestras guerras, no sólo una de esas funciones militares que recuerdan a la imaginación las edades heroicas de la caballería, sino también un acontecimiento político de fructuosas consecuencias para la lucha de vida o muerte en que estaba empeñada la República: Valdivia era el núcleo de acción para las fuerzas españolas, el punto de apoyo para las guerrillas del sur, acaudilladas por el feroz Benavides, el baluarte inexpugnable a que se aferraba el humillado poderío de la metrópoli".

Cochrane tenía un natural instinto de luchador. Era el tipo nato del guerrero hecho para el ataque, cuyos planes pueden parecer quiméricos al ser concebidos, pero que los hombres que deben cumplirlos, arrastrados por el magnetismo que despierta en ellos una ciega confianza en su jefe, los llevan a cabo con brío y temeridad que luego causan maravilla.

Esto fue lo que sucedió con la captura de la "Esmeralda". Cochrane, que había hecho prodigios de bravura y había dado hábiles golpes de mano de una audacia increíble con las tropas de infantería de desembarco, que al mando del leal Miller se habían paseado por todos los puertos del Perú, se impacientaba por la indecisión del Comandante en Jefe del Ejército Libertador. Como reacción natural de su espíritu combativo concibió la idea de capturar la "Esmeralda", de privar a los realistas de la nave más poderosa de que disponían, abordándola bajo las mismas baterías de los fuertes de El Callao.

Con fría determinación en la preparación de los planes y con rara habilidad y audacia en la realización, Cochrane llevó a cabo su proyecto con pleno éxito, en la noche del 5 de noviembre de 1820. Esta fue la más brillante hazaña de Cochrane, después del asalto de Valdivia.

He aquí, en sus propias palabras, el juicio que le mereció esta acción: "Toda esta refriega no duró más que un cuarto de hora, siendo nuestra pérdida de once muertos y treinta heridos, en tanto que la de los españoles era de 160, muchos de los cuales cayeron bajo el machete de los chilenos antes de que pudiesen correr a las armas. Valor como el que mostraron nuestros bravos nunca lo había visto. Antes de abordar se había señalado a cada uno lo que tenía que hacer, encargando a una partida de apoderarse de las cofas. Apenas haría un minuto que estábamos en el puente cuando di voz a la cofa del trinquete y al instante me respondieron nuestros hombres; con igual prontitud me respondieron de la cofa mayor de la fragata. No habrá tripulación de navío de línea inglés que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud".

Cuando en premio a su hazaña quiso dársele el nombre de "Cochrane" a la nave capturada, del mismo modo que en la Escuadra ya había un navío "San Martín" y una fragata "O'Higgins", el bravo Almirante se negó terminantemente a aceptarlo, y solamente consintió en que en adelante la "Esmeralda" llevara el nombre de "Valdivia", en recuerdo de la feliz empresa del asalto a esa fortaleza.

En los momentos en que la Infantería de Marina de Chile celebra el 150º aniversario de su creación, queremos agregar nuestro modesto homenaje de recuerdo a uno de los más destacados forjadores de este Glorioso Cuerpo, baluarte de la defensa nacional, y para el cual, las

hazañas logradas a lo largo de su más que centenaria historia constituyen una orgullosa tradición y un imperativo para seguir siempre por el mismo recto camino de valor, abnegación y cumplimiento de sus patrióticos deberes.

